

# La sombra del pucherazo

El país sabe lo que quiere. Podemos agotar todos los adjetivos del diccionario para ponderar el acierto de nuestro pueblo al depositar la papeleta en la urna. Está claro que el país, sobre todo en las zonas industriales, que son las que, como presagio del futuro, cuentan, ha dicho un no rotundo al franquismo, no sólo al paleofranquismo marginal, sino al neofranquismo de la Alianza. Nuestro pasado inmediato y los condicionamientos socioeconómicos imponen una fuerte derecha, pero ha votado la reforma y ha aceptado la democracia como mal menor. En estas mismas zonas, la mayoría ha preferido dar su voto al PSOE, un partido prefranquista, que ha sabido capi-

talizar el antifranquismo visceral de gran parte de nuestro pueblo. Desde una perspectiva auténticamente democrática, hay que aplaudir a este pueblo. Lo ha hecho hasta el presidente del Gobierno, encarnación de la nueva derecha posfranquista.

El pueblo ha cumplido. No así la administración encargada del recuento de los votos. Según aumentaban los votos de la oposición socialista, han ido fallando los aparatos contabilizadores, y más de una vez se ha parado el escrutinio, sin explicación convincente. Cinco días después de las elecciones seguimos sin conocer los resultados definitivos de Madrid, donde, además, de

manera harto significativa, contienden los señores Suárez y González. No negamos que esta coincidencia no sea perfectamente explicable. Pero lo que sí es muy cierto es que no se ha dado explicación alguna. Comprensibles la duda y la inquietud que ha cundido en estos últimos días. La sombra del "pucherazo", queremos creer que sin fundamento, ha oscurecido la alegría de un resultado que a todos los demócratas conscientes había entusiasmado. El Gobierno está obligado a disipar estas dudas haciendo patentes las razones de tantas dificultades para terminar el escrutinio, precisamente allí donde el PSOE parece haber derrotado al partido gubernamental.